Comentarios de la Lección

III Trimestre de 2010
La redención en Romanos

Lección 12
18 de Septiembre de 2010

El amor y la ley

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"* (Romanos 12:2).

Introducción

En este versículo, Pablo está incentivando las obras, que constituyen la obediencia a la Ley de Dios. ¿Qué otras obras serían? En Romanos 13:14, él nos dice cuál es la norma de obediencia, al exhortar sobre revestirnos del Señor Jesucristo. En Romanos 12:9 al 21, se refiere al amor en la práctica. Y en Romanos 13:8 al 10 define la norma escrita que debemos seguir: los Diez Mandamientos, ejemplificando algunos de ellos. Y de esto se deriva el hecho de que el apóstol afirme que el amor es la obediencia a la ley de Dios.

¿Qué quiso decir con "no os conforméis a este siglo"? Que el mundo no sirve como norma para nosotros. En el mundo no están las cosas que nos deben atraer. No debemos andar según el mundo. Este es un consejo oportuno para nosotros, creyentes en Jesús, en estos últimos días antes de su Segunda Venida. Es que nosotros, que ya somos integrantes del pueblo que conforma la iglesia de Cristo, indefectiblemente debemos dar un testimonio perfecto. No tendremos disculpas ante el juicio si no somos un ejemplo perfecto, tal como lo sería el de Cristo, si Él estuviera por aquí. Como fue en los días de Jesús en la tierra, ciertamente muchos de nosotros también seríamos advertidos seriamente con respecto a las costumbres mundanas, y que tanto aprecian muchos en la iglesia.

Pablo exhorta a que nos transformemos por la renovación de nuestra mente. Eso significa que somos nosotros los que tenemos que cambiar, no Dios. Hoy, dentro de nuestra iglesia, muchos viven de una manera como diciendo que ellos son la norma para Dios. Muchos de nosotros queremos que a Dios le guste el vestuario que le gusta al mundo, y que nosotros ansiamos utilizar; que a Dios le guste el alimento que el mundo consume y que nosotros ansiamos; que a Dios le guste el equipo de fútbol del cual muchos de no-

sotros somos fanáticos; que a Dios le guste la telenovela que nosotros tanto nos gusta; que a Dios le guste la clase de pasatiempo que, siguiendo al mundo, muchos de nosotros hemos adoptado; y la lista puede seguir. Estar conformes a este siglo es vivir de acuerdo a él. Pablo aquí está pidiendo que nos transformemos, por medio de la renovación de la mente, el lugar donde se toman las decisiones de la vida. Una mente renovada es aquella cuyos gustos están de acuerdo con lo que Dios desea. Tiene creatividad, pero no necesita copiar las cosas del mundo. Sigue un estilo de vida sustentable, que resulta en una sociedad en la que las personas no se pelean, sino que se ayudan mutuamente. Es importante entonces que concluyamos que somos nosotros los que debemos cambiar, no Dios.

Si en nuestra mente se llevan adelante ciertos cambios, una renovación, entonces tendremos una experiencia como la de Enoc, y la de muchos otros hombres y mujeres realmente transformados por Dios. Descubriremos un nuevo estilo de vida. No será un estilo promovido por los medios de comunicación; por lo que no es popular; a primera vista parece monótono, aunque no lo sea. Es el estilo de vida conforme la "buena voluntad de Dios, agradable y perfecta".

El versículo central de esta semana plantea una pregunta: ¿Cuál es la voluntad de Dios?

Sacrificios vivos

"Os ruego que presentéis vuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1). En el antiguo ritual, los animales –una vez revisados para certificar que no presentaran alguna clase de defecto, por mínimo que fuera– eran sacrificados por los pecados. Ahora Pablo sugiere otra clase de sacrificio: nuestro cuerpo, cada uno ofreciendo el propio. Lo denomina "sacrificio vivo", porque ofrecemos nuestro cuerpo a Dios, estando vivos, y la muerte no aparece en este sacrificio. La persona no es muerta. ¿Qué es lo que Pablo está queriendo decir con todo esto?

Los sacrificios del Antiguo Testamento era de animales muertos, y los del Nuevo Testamento son el sacrificio cristiano de cuerpos vivos. A Dios le place que vivamos, y que lo sea con salud y felicidad. Para esto, nuestro cuerpo, el cual es considerado por Dios como templo del Espíritu Santo, merece el máximo cuidado del que seamos capaces. Aquí Pablo está hablando de lo que hoy conocemos como reforma de la salud. La mente depende del cuerpo, y –por lo tanto– debemos aplicar, no sólo el conocimiento que poseamos acerca del cuidado de la salud, sino todo el conocimiento disponible, haya sido revelado, o sea científico. Sólo un cuerpo saludable produce sangre con nutrientes para todas las células del cuerpo.

Pero la reforma de la salud no sólo se limita a la nutrición del cuerpo, ni sólo al ejercicio físico. También hace referencia a los cuidados con el cuerpo, cómo lo vestimos, y hasta cómo lo adornamos. Si nuestro cuerpo es habitación del Espíritu Santo, nada que sea del mundo, o que sospechemos que venga del mundo, o que agrade a Satanás, o que sea –por ejemplo– superfluo, debe servir al cuerpo. La sencillez es la mejor norma, inclusive por la orientación del Espíritu de Profecía. El Templo del Espíritu Santo no sólo debe ser mantenido en forma saludable, sino que también debe apartarse de cualquier adorno mundano que aparte al Espíritu Santo de nosotros. En este punto cada uno debe juzgar por sí mismo, si quiere correr el riesgo de perder la vida eterna. Si se pierde, no vale la pena perderla por algunos artificialismos terrenales. Hay que advertir, no obstan-

te, que cuando muchos se den cuenta de lo que han hecho con su cuerpo y lo que no deberían haber hecho, será demasiado tarde. Una vez más, nada de este mundo vale la pena lo suficiente como para cambiarlo por la vida eterna. Mejor un poco de celo de más que un poco de relajamiento de más y espiritualidad de menos.

¿Y qué más es el sacrificio vivo? El cuidado de una parte esencial del cuerpo, la mente. Debemos ejercer mucho celo con lo que colocamos en nuestra mente. Una vez que alguna información, buena o nociva, se grabe en nuestro cerebro, que es el lugar donde la información se vuelve permanente, pasa al punto en que puede ser utilizada por Dios, o por Satanás. El enemigo tiene un listado completo de lo que grabamos en nuestra mente, y él genera condiciones para que esas informaciones broten en cualquier momento, y que así nos dominen. Si es muy fácil para alguien versado en la psicología humana controlar la mente de una persona, imagina lo que sería para Satanás, que conoce el funcionamiento en detalle de la mente humana.

Necesitamos un cuerpo saludable para tener una mente que funcione bien. Pero también debemos alimentar la mente con informaciones santas, no con la basura de este mundo, para que ella quede fuera del alcance de Satanás, y que sea dirigida por el Espíritu Santo, útil para salvarnos, y para favorecer la salvación de otras personas.

Haciendo hincapié en la pregunta formulada en la sección anterior, ¿será que la voluntad de Dios es que tengamos un cuerpo saludable para ser utilizado por el Espíritu Santo?

Pensar en sí mismo

El cristiano, ¿debe o no debe pensar en uno mismo? ¿Qué piensas? ¿Es compatible con la humildad pensar en uno mismo? Claro que sí. Está en el Mandamiento. Jesús dijo que debemos amar a otros así como nos amamos a nosotros mismos. ¿Y puede alguien amarse sin pensar en uno mismo?

Pero ese mandamiento también deja en claro que debemos amar a los demás, a los cuales Jesús denomina “prójimo”. Y Pablo analiza esto. Nos dice que debemos pensar en nosotros mismos, pero no más que en los demás, y –aún así– con moderación. Ahora, quien piensa intensamente en sí mismo, tiende al egoísmo, y ciertamente no tendrá condiciones de pensar intensamente en los demás.

Doy clases para el curso superior de Gestión Pública (además del curso de Administración). Allí se tratan, entre otros asuntos, la cuestión de las políticas públicas que, en síntesis, tiene que ver con la manera en cómo el gobierno actuará para el desarrollo social y económico para el bien de la población. Pues bien, si todas las personas aplicaran la sabiduría de la Ley de Dios, tal como Jesús enseñó y ejemplificó en su vida, y tal como Pablo también enseña, llego a la conclusión de que no habría necesidad de políticas públicas. ¿Y sabes por qué? Porque tendríamos una sociedad en la que todos, desde la máxima autoridad hasta el menor de los ciudadanos, estarían preocupados cada uno en vivir por el bien del prójimo. Sería una sociedad más simple en términos de burocracia y, por otra parte, incomparablemente más justa y segura, con mucho más progreso y, seguramente, sin pobreza. No hay manera de llegar a otra conclusión.

Notemos por qué Pablo dice, en Romanos 12:3-21 que es recomendable que nos amemos cordialmente unos a otros, sirviendo al Señor. Debemos perseverar en la oración. Y notemos qué recomendación: orar a Dios pidiéndole que bendiga a nuestros enemigos. Y ¿sabes algo? Si todos se amaran cordialmente, esta parte de Pablo no haría falta, pues no habría enemigos. Eso sí que es sabiduría de lo alto, este es el Dios a quien yo y mi casa queremos servir.

Y la perla: no debemos retribuir mal por mal (venganza), sino pagar el mal con el bien. Aquí tenemos la sabiduría de la reconciliación, que es una de las cosas que falta en nuestra sociedad (¡y en la iglesia también!). Si nadie se vengara, ¿cómo podría haber desencuentros? ¡Imposible! Obviamente son principios de la sociedad celestial. Y nosotros, que queremos estar allá, debemos practicar esos principios ya, aquí y ahora, y en todo tiempo. Eso significa que seremos ciudadanos del reino de Dios mientras estemos viviendo en el imperio de Satanás. Esto tiene nombre, se llama TESTIMONIO, o sea ejemplificar (tal como lo hizo Jesús) a nuestros semejantes cuán superior es nuestro estilo diferente de vida que llevamos. Por eso, en estos comentarios (y espero que lo entiendan) insisto tanto en no copiar las cosas del mundo, y ser creativos en las cosas de arriba, que forman parte del reino al cual nos dirigimos, y hacia donde Jesús nos mandó que llevemos a otras personas. Pero lamentablemente, muchos de nosotros nos hemos vuelto tan incapaces de razonar basados en el conocimiento de Dios que la creatividad se limita a copiar el mundo.

Pablo dice que la venganza le pertenece a Dios. La venganza tiene hoy un nombre más conocido que es “hacer justicia con las propias manos”. O sea que si alguien ofende a otra persona, esa llamará a sus amigos, o tomará un arma, y resolverá la cuestión de la peor manera posible, muchas veces matando al ofensor, y generando así otro problema. La venganza hace que la sucesión de problemas vaya aumentando, y sólo termina cuando todos se eliminan. Eso no significa vivir sabiamente. La manera de vivir del mundo no aporta nada. Debemos apartarnos de él, y eso significa dejar de frecuentar la ESFECS (Escuela Superior de Formación de Estúpidos en Convivencia Social), más conocida por “televisión”.

Nosotros, los verdaderos cristianos, los que siguen a Cristo y su Manual de vida, la Biblia, debemos ser vencedores. Vencedores del mal, con el bien. Ahora surge una recomendación de lo más sabia. Es así como Dios actúa. Dios va a eliminar el pecado por el poder del bien, amando al pecador y haciendo que Jesús muera por él. Aquí vemos la sabiduría del amor. Es así como el Amor resuelve los problemas, y en esto –una vez más–Dios es nuestro más grande ejemplo.

Por lo tanto, los cristianos deben ser las personas más humildes de la tierra, pues Jesús lo fue ¿Sabes por qué otro motivo debemos ser humildes? Porque somos ciento por ciento dependientes de nuestro Dios. Por lo tanto, ¿en qué podríamos confiar en nosotros mismos para tener un orgullo tal? Dependemos unos de los otros para amonestarnos mutuamente. Tener orgullo es una actitud generada de la incapacidad de una persona de percibir su lamentable situación de pecador y de la dependencia de Dios y del prójimo.

Basado en el estudio de esta sección, ¿cuál es la voluntad de Dios? ¿No será la de amar al prójimo?

Relación con el gobierno

Pablo enseña que debemos ser sumisos a la autoridad política, gubernamental (en algunos países, eso incluye el gobierno municipal, el estatal o provincial y el federal). Así debiera ser siempre que las exigencias del gobierno estén en conformidad con la Ley de Dios, que es superior a cualquier gobierno de la tierra. El gobierno fue instituido por Dios. Eso no quiere decir que todos los gobernantes están en su cargo por voluntad de Dios. Por ejemplo, un gobierno revolucionario, o que ha conquistado el poder a través de la corrupción, o por la fuerza de las armas, ciertamente no tienen la aprobación de Dios. O un gobierno que llegó al poder por medios legítimos, pero luego se corrompió, tampoco está en tal condición con la aprobación divina. Esto tampoco quiere decir que nosotros debemos alzarnos en armas y derrocarlo. Esa no es nuestra función.

Lo que se dice y aprende de la Biblia, y de Pablo, es que el sistema de gobierno sobre un pueblo es una institución divina. Esa institución existe mucho antes de que la tierra fuera poblada. El gobierno de Dios fue el primero en ser instituido y Él tiene la responsabilidad de gobernar el Universo.

Otro punto es que Dios elige personas para ocupar cargos gubernamentales, otros los toman por la fuerza, y Dios también retira de ese cargo a algunas personas, e incluso elimina naciones. Esa es su responsabilidad.

En cuanto a nosotros, debemos ser sumisos al gobierno. Si no somos aquí en la tierra, ¿cómo lo seremos en la Tierra Nueva? Es aquí donde debemos practicar un buen carácter, para que allá, en el gobierno de Dios, cosechemos capacidad de obediencia. Vale la pena ser buenos ciudadanos en este mundo, en el que hay tantas cosas malas y corrupción, pues así de grande será la recompensa en la Tierra Nueva. Los cristianos deben ser buenos ciudadanos aquí para serlo también allá. Nuestra obligación es hacer el bien por un deber de conciencia, por principio de carácter. Por ejemplo, como diría Pablo, debemos pagar a todos lo que se debe, tributo al que le corresponde tributo; impuesto a quien le corresponde impuestos. Una advertencia: quien evade impuestos, debe cambiar de actitud, pues de no hacerlo, una cosa es cierta, perderá la vida eterna, pues eso es robo. Teníamos un comercio y pagábamos todos los impuestos. No fue posible competir con otras empresas del ramo, pues al evadir impuestos, vendían las mismas mercaderías a precios menores. Para no perder la vida eterna, en vez de evadir impuestos, cerramos el negocio. A veces la decisión es entre la vida y la muerte eternas, y ese fue nuestro caso, el de mi esposa y yo. Tengo la seguridad de que es el caso de muchos, que no se dan cuenta de que están perdidos mientras no resuelvan esa situación. Y para tomar una decisión tal hace falta oración.

Pablo continúa: "al que, respeto; al que honra, honra". En mi país estamos en período de elecciones. Y necesitamos tener mucho cuidado con los candidatos. Mucho respeto con todos ellos, aún cuando estén en contradicción con nuestra fe y principios. Eso no quiere decir que debamos votar a alguno de ellos, pero tampoco debemos faltarles el respeto. De indignos el mundo está lleno, en el cielo no habrá ninguno. No debemos hacer aquí en la tierra lo que Satanás hizo en el cielo: promover una revolución. A nosotros nos corresponde trabajar para que las personas sean salvas para el reino de Dios, y así concluir cuanto antes el sufrimiento y las injusticias aquí en la tierra. Las prácticas indignas son promovidas actualmente por la televisión, donde se puede ver la falta de respeto a los padres y a todos.

Los gobiernos corruptos, por su condición, promueven más corrupción y oposición. Es así que muchos gobiernos son tan malos que hay personas que se levantan en contra de ellos. Hay regímenes brutales que siempre necesitan tener una fuerza armada bien entrenada para sofocar levantamientos armados. A nosotros nos corresponde promover el Reino de Dios, cuyo principio es el amor, y de eso debemos testificar en el hogar, en la iglesia y en la sociedad.

En cuanto a la pregunta del primer día, ¿será que la voluntad de Dios es que seamos buenos ciudadanos?

Relaciones con los demás

La norma de relacionamiento entre nosotros, los seres humanos, es el amor. El amor es Dios. El amor se ha explicado de diversas maneras, para que las entendamos bien. El amor es dirigido a nosotros, pecadores, en forma de Diez Mandamientos, en forma de dos mandamientos: amar a Dios y amar al semejante; como también en la forma de un solo mandamiento que es el principio del amor, tal como servir y no buscar ser servido; buscar ser el último y no el primero; ser humilde y no arrogante. Pablo dejó bien en claro que debemos tener amor práctico, no ilusorio. Eso significa que nuestros actos deben reflejar en algún bien al semejante y a nosotros mismos, y jamás en algún prejuicio al semejante y a nosotros.

A nosotros, los pecadores, Dios nos tuvo que explicar el amor de una manera un tanto extraña, considerando cómo Él lo explica a los seres del resto del Universo. El tuvo que dirigir las reglas de cómo amar diciendo cómo proceder para evitar NO AMAR. Esa es la razón por la cual los Diez Mandamientos están, casi todos, escritos en forma de prohibiciones. Para los pecadores tiene que ser así, pues los pecadores somos personas cuya naturaleza es cometer errores, tanto voluntarios como involuntarios. Por eso, para nosotros, seres rayanos en la estupidez, Él nos dijo que no debemos matar, no adulterar, no hurtar, etc. A Adán y Eva Dios no les habló así. Ellos desconocían el mal, por lo que no les fue dicho la forma en cómo evitar el mal. Dios les explicó sólo sobre el sábado, quera era el día en el que debía dejar toda actividad de administración del Jardín, y santificarlo, o sea, dedicarlo exclusivamente a Dios, descansando en ése día tal como Él descansó. Así, estarían dedicándose al amor de Dios, por lo cual –del mismo modo– estarían amando a sus semejantes y a la naturaleza.

Como el amor se traduce en actos, hay cosas que debemos hacer para amar, y cosas que debemos evitar si amamos. Por ejemplo, quien ama, no siente deseo de tener las cosas ajenas, no las codicia. Pero, reiteramos, no era necesario explicar el amor de esa forma, con prohibiciones y exclusiones a Adán y Eva, ni a los ángeles, ni a cualquier otro ser creado, aún en estado de perfección. A la primera pareja se le dijo apenas que NO comieran de aquél árbol y, en caso de hacerlo, también morirían.

El amor hace referencia a la relación entre seres inteligentes. A Adán y Eva Dios no les dijo lo que el amor no hace, sino lo que hace. El amor es la norma de elevada relación con el objetivo de promover en los demás sentimientos de felicidad, y placer en la vida. Por eso, antes de ser Ley, antes de ser Diez Mandamientos, es un principio de vida y de carácter, para que siempre vivamos en y con felicidad. Intentemos imaginar un lugar donde todos se amen. ¡Cuán bueno sería un lugar así! Intenta imagina. No lo vamos a

lograr, pues como pecadores no está a nuestro alcance el siquiera tener idea de la intensidad del placer de vivir en un lugar donde reina la perfección del amor.

Entonces, en relación con aquella pregunta inicial, ¿será que la voluntad de Dios es tener una buena relación entre nosotros y Dios?

Más cerca que cuando creímos

Mis queridos lectores, a veces pienso que soy demasiado directo en estos escritos. Entonces con oración y con conversaciones con amigos celosos, siempre llegamos a la conclusión de que no es así. Lee quien desea hacerlo, y concuerda con lo que está escrito quien quiere hacerlo. Hace algunos años, de vez en cuando, recibía correos electrónicos de personas a los que no les caía bien estos escritos. Ahora pareciera que eso se detuvo. Hace meses que sólo recibo incentivos. Y la sensación nítida es que nuestra obra, con otros Elías, es la de restaurar los antiguos hitos de la fe. Estamos en los últimos días. Las señales proféticas dejan eso bien claro. En la iglesia estamos en tiempos de reforma, la que ha comenzado hace algunos años. Ese reavivamiento no va a darse entre todos los adventistas, ni siquiera en la mayoría, incluso iglesias enteras pasarán sin ver el reavivamiento. Es un tiempo en el que, en Babilonia, hay personas sinceras leyendo y estudiando las publicaciones que se distribuyeron hace ya mucho tiempo, y especialmente los pequeños libros y revistas que se están repartiendo en estos últimos tiempos. Es creciente la acción y el poder del Espíritu Santo. Al mismo tiempo, es creciente el poder del zarandeo. Paralelamente a lo que ocurre en Babilonia, en la cual hay personas preparándose para salir de ella, en la Iglesia Adventista también hay personas preparándose para salir de ella, para continuar haciendo fuera de ella lo que ya estaban haciendo adentro: atacando la iglesia de Cristo. Mientras están dentro, lo hacen especialmente por su mal testimonio; una vez afuera, lo harán por persecución directa. Es para que tú, quien estás leyendo, es que escribo tan directamente para que no tengas esa experiencia. Si no estás de acuerdo conmigo, por lo menos continuemos siendo amigos, hasta el día de la separación definitiva.

Nuestra salvación está hoy más cerca que cuando nos convertimos. Sí, está llegando la hora en todos los sentidos. En el tiempo de Pablo, la proximidad de la salvación era la muerte. Al morir alguien, la situación estaba definida: vida eterna o muerte eterna. No existe la idea de que "una vez salvo, siempre salvo", y sí "una vez salvo, salvo hasta el próximo pecado". Esa es la realidad. En aquél tiempo, la sensación principal de la proximidad de la venida de Cristo era esa, y cada día marcaba una mayor cercanía. Pero había otras maneras de sentir la proximidad de la venida de Cristo. Teniéndolo en el corazón, viviendo junto con Él (como lo hizo Enoc); predicando el mensaje. Hoy tenemos un factor más para la proximidad de la venida de Cristo, además de todos los que existían desde tiempos antiguos. Tenemos el calendario profético. Sabemos, por las profecías, que el gran día se aproxima. No es meramente la proximidad de su venida, sino la proximidad del día de su venida.

Hay tres categorías de profecías a considerar: las generales, las específicas, y la profecía del fin. Las generales son del tipo: guerras y rumores de guerras, catástrofes, pestes, etc. Eso siempre ha existido desde que está el pecado, y su intensidad aumenta, hasta que llegue al límite. Pero se hace difícil para nosotros percibir tal límite. Las específicas son profecías para este tiempo del fin, tales como la unión de las iglesias, la lucha por la paz y la seguridad, y especialmente, el movimiento religioso global contra la Iglesia Ad-

ventista, que ya está en proceso y se va a intensificar aún más. La profecía del fin sólo se cumple en la Iglesia Adventista, en ninguna otra más, lo que implica la predicación del evangelio de la Segunda Venida (Mateo 24:14), y entonces vendrá el fin. Habiendo la iglesia concluido tal obra, Jesús vuelve (luego de las plagas). ¿Quieres saber si el fin está próximo? Sólo echa un vistazo a la Iglesia Adventista. Si está siendo reavivada, entonces el fin está próximo, pues este reavivamiento sólo acontecerá un poco antes del fin; y por él es que la obra se concluirá.

¿Se está reavivando la iglesia o no? ¡Sí! En años recientes viene creciendo el esfuerzo del liderazgo de la iglesia para predicar y enseñar los temas, hacia fuera, vitales para la salvación. La fe, la segunda venida, los Diez Mandamientos, el sábado, etc. Y esos líderes de la iglesia que pretenden hacer eso de una manera como el mundo lo haría, o sea, a través de métodos mundanos, están saliendo, por el poder de Dios. Esos son indicativos absolutamente seguros y suficientes de que el día del regreso de Cristo está próximo. Repetimos: el reavivamiento verdadero será dentro de la Iglesia Adventista, y no fuera de ella. Esta es la última iglesia. Saldrán de la iglesia aquellos que no estarán de acuerdo o que no querrán ser santificados por el reavivamiento. Quedará el trigo. De Babilonia vendrá otro trigo, lo que conformará con el existente un solo pueblo.

En los tiempos de los judíos, su problema era el legalismo. Ese hoy no es nuestro mayor problema. En nuestros días, en la iglesia, uno de los más grandes problemas es el liberalismo. El otro es el egocentrismo. Y dicho sea de paso, también el liberalismo oficial, patrocinado por algunos líderes de la iglesia (no todos, pero una buena cantidad). Esos líderes Dios los retirará de sus puestos, si ya no lo está haciendo. El liberalismo piensa que no está mal tener algo de mundanalidad en la iglesia, puesto que eso atrae a las personas de afuera (esto es minimización del Espíritu Santo; mientras unos combaten a esta Persona de la Trinidad, otros piensan que es incompetente). Según ellos, podemos utilizar hasta cierto punto las cosas mundanas en nuestra vida. Pero debemos saber que, tarde o temprano, Dios tomará las riendas de la iglesia en sus propias manos. Eso acontecerá en dos momentos. En el primero, Dios retira los falsos líderes, verdaderos agentes de Satanás dentro de la iglesia, y los reemplaza con hombres y mujeres humildes y verdaderos siervos de Dios. En el segundo momento, cuando se promulgue el decreto dominical, en el momento de la acción más intensa del Espíritu Santo, dirigirá la mente de cada siervo de Dios (Mateo 2:17, 18) a concluir la obra. Esta acción provocará revueltas en Babilonia en contra de la Iglesia Adventista, y provoca la rebelión de los líderes y miembros atados al mundo. Estos caen producto del zarandeo, y queda una iglesia pura. Así, la Iglesia Adventista estará lista para recibir el trigo que todavía está en Babilonia, conformando el último pueblo de Dios.

El egocentrismo piensa así: “Aquí el que manda soy yo”; “las cosas aquí se hacen como yo digo”; “tú eres inferior a mí”; “he venido a dominar, no para servir”; “solo yo lo sé”; “ten en cuenta mi estatus y mi posición jerárquica”… La búsqueda del poder y la conformación de grupos de poder para la autopromoción imperan en el mundo, y en gran parte, en la iglesia. Eso se puede ver con mucha facilidad, pues ya no sucede en penumbras, como era antes. Ahora es flagrante. Un detalle: para que eso se concrete, hay que recurrir a la mentira, lo que le añade mayor flagrancia.

Una vez más, si la Iglesia Adventista es la iglesia verdadera, será atacada por tal clase de personas, y eso es lo que está sucediendo. A pesar de ello debemos permanecer y perseverar en la iglesia, pues estamos en una guerra, y no hay justicia en una guerra de parte del enemigo. Todo vale para controlar la Iglesia de Cristo. Habrá tiempo para todo,

y viene el tiempo en que estas cosas caerán, pero no por mano humana, sino por la mano de Dios. A nosotros, los que queremos ser salvos, nos corresponde cultivar la humildad, la sencillez y la sumisión a Cristo. Para eso, necesitamos adquirir conocimiento, leyendo la Biblia y los escritos de Elena G. de White. ¿Sólo leyendo? No, poniendo en práctica todo lo que aprendemos pues, además de los dos problemas citados, se agrega el de saber mucho, pero practicar poco de lo que se sabe. Hoy en día, el pueblo perece por falta de conocimiento, pero muchos más graduados en liderazgo también perecen por falta de practicar lo que ya saben.

Presta atención. Todavía hay un tiempo de gran liberalismo y egoísmo dentro de la iglesia. Cuídate de no caer en el error. En estos tiempos de liberalismo, aquellos que se conforman con la mundanalidad, se lo demuestran a los demás. Así sucede con pastores como con miembros, que piensan que introduciendo mundanalidad en la iglesia lograrán cumplir con los famosos números, pero sin el poder del Espíritu Santo (actualmente muy combatido). Durante el liberalismo (también llamado tibieza, la que terminará completamente con el decreto dominical y el zarandeo), los mundanos, aquellos que nunca se arrepintieron, aparecerán explícitamente y serán aplaudidos, intencionalmente, por falta de conocimiento o incluso por puro relajamiento o ingenuidad, se sentirán perfecto con su mundanalidad de púlpito (eso sucede más fuertemente en el terreno de la música y en muchos esfuerzos evangelísticos). Pero el Señor Jesús está al mando, y Él está dando tiempo para que todos sean apercibidos. Pero Él no va a esperar por mucho tiempo más. Si el reavivamiento ya ha comenzado, y eso es perceptible, entonces el fuerte zarandeo vendrá a continuación, y muy pronto. El día del regreso de Jesús se acerca, y antes de eso, Jesús hará como en el Templo de Jerusalén: una limpieza total. Prepárate y sepárate de la mundanalidad oficial, pues si no lo haces, caerás con los que prefieran seguir al mundo que a Dios. El gran día está cerca, más de lo que siquiera te imaginas. Prepárate. O, mejor aún, santifícate.

En referencia a la pregunta formulada al comienzo, ¿no será que la voluntad de Dios es que nos preparemos para la vida eterna y que ayudemos a otros a hacer lo mismo?

Aplicación del estudio

El Universo fue creado y sustentado en base a un único Principio: el Amor. La Ley de Dios se basa en un único Principio: el Amor. La vida y la felicidad dependen de un único principio: el amor. Y Dios es ese Principio. Nosotros, si deseamos vivir bien, debemos tenerlo en el corazón. El Amor es la base de toda ciencia verdadera.

El enemigo, Satanás, también quiere que las personas tengan “felicidad”, pero del modo de él, claro. Aunque él sea un traidor, es a través de una supuesta felicidad, falsa y pasajera, que las personas son atraídas. Al fin y al cabo, ¿quién no desea ser feliz? El enemigo, no sabe como producir felicidad en las personas, pues eso es imposible fuera del gobierno del amor. Satanás busca producir al menos una falsa y aparente felicidad, por medio de recursos artificiales, tales como las drogas, las diversiones y los pasatiempos (como los campeonatos deportivos, los juegos de azar y el juego competitivo, los deportes extremos, etc.); por medio de los placeres (la glotonería, el sexo libre, la pedofilia, el libertinaje, etc.); a través de la lujuria, la búsqueda del poder, la fama; por medio de la lucha desenfrenada por bienes y poder; a través de la violencia por placer, la criminalidad, etc. En las personas pecadoras, que no están en el camino de la santificación, esas cosas de Satanás funcionan muy bien, y atraen multitudes. Producen un efecto que

simula la alegría y la felicidad que se obtienen cuando se ama y se es amado. Sólo la simula, pues jamás producirá felicidad genuina, y forma una dependencia que esclaviza y nunca satisface, y su final es la muerte. Mientras viva, la persona siempre estará dependiendo más y más de las cosas que Satanás ofrece, y se volverá un esclavo de él. Para intentar aminorar el sufrimiento, Satanás les hace creer que el alma no muere.

Sólo el amor de Dios, y sólo de Él proviene ese Amor, es el satisface y posibilita la verdadera felicidad, la eterna, pues sólo con amor se puede vivir eternamente. Por amor estamos ligados a la única Fuente de vida que existe el Universo.

El amor es la voluntad de Dios. Su voluntad está en que seamos sus hijos e hijas, para que Él nos sorprenda con cosas buenas durante la eternidad. El es el Padre, y su gloria está en vernos felices. El quiere desarrollar en nosotros la inteligencia superior. Por eso Él quiere cambiar nuestro corazón, transformarnos y renovarnos. Así podremos experimentar la verdadera felicidad, liberándonos de la dependencia de los rudimentos del mundo. Pero para que así sea, debemos entregarnos a Él todos los días, buscando en Él la humildad de una vida sencilla que es necesario para que seamos transformados. Las personas que se centran en sí mismas no pueden ser transformadas. Jamás. He ahí la cuestión: las personas que no quieren abandonar alguna cosa del mundo aún cuando pertenezcan a las más altas esferas de la iglesia, se perderán. Sólo los humildes de corazón, los simples, por el libre albedrío, serán transformados, y aquí mismo, en la tierra, experimentarán algo de la felicidad de la vida eterna.

Entonces, al final, ¿cuál es la voluntad de Dios?



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática